



La matanza de Atocha, 55

## RELATO DE UN TESTIGO

MADRID. (PUEBLO, por F. MARTINEZ).—Ayer por la mañana, durante el transcurso de la reunión en el Colegio de Abogados de Madrid, se supo la versión directa de uno de los testigos y víctimas del atentado en el despacho laboralista de la calle de Atocha.

Hacia las once menos cuarto de la noche del lunes los nueve abogados del despacho estaban allí reunidos. Una media hora antes había terminado la reunión de trabajadores del transporte, en la que trataron temas específicos de ese sector.

Los nueve reunidos estaban esperando a otros abogados para tratar algunos asuntos, cuando llamaron al timbre, y abrió Angel Rodríguez Leal, empleado de la Telefónica, despedido, que trabajaba en el despacho como administrativo, y que falleció en el Hospital Clínico.

Dos individuos, de edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta años, encañonaron al administrativo, y entraron en el despacho, cerrando la puerta tras de sí.

Los dos intrusos preguntaron, con cierta intranquilidad, por un tal Navarro (que puede ser uno de los miembros de la «Comisión de los nueve», encargada de coordinar la huelga de días pasados en el transporte), a lo que los abogados, que se encontraban alrededor de una mesa en la sala de visitas, no supieron qué contestar.

Seguidamente les ordenaron que se agruparan y levantaran los brazos, insistiendo una vez más en que señalaran quién era Navarro. Los abogados quedaron apiñados a la pared, encañonados por los terroristas.

Uno de ellos recorrió los distintos despachos y el pasillo, y en uno de esos departamentos se le escapó un tiro, lo que puso nervioso a su compañero, que seguía apuntando al grupo.

Al parecer, en su recorrido por los distintos despachos fue cortando los cables de los teléfonos. Luego insistieron los asaltantes en preguntar por el tal Navarro, y sin hablar más, empezaron a disparar a bocajarro sobre los abogados agrupados en la pared, que empezaron a caer en montón. Los dos agresores continuaron disparando hasta que sus víctimas quedaron inertes.

Una vez que se hubieron marchado, uno de los testigos llegó como pudo al teléfono, y al ver que se encontraba cortado, salió a un balcón para pedir auxilio.

Finalmente escucharon nuevamente el timbre de la puerta. Uno de los heridos fue hasta la puerta, sin abrirla, por temor a que volvieran a aparecer los terroristas. Tras identificarse, entró un compañero abogado. Este, al ver la horrenda escena, salió corriendo a llamar a la Policía.

Los cuerpos de las víctimas estaban completamente destrozados, y la sangre salpicaba las paredes. Las primeras personas en llegar hasta el despacho quedaron aterrorizadas ante el macabro escenario. Uno de los abogados tenía a dos de sus compañeros recostados sobre su pecho.